COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Pedro de Portugal.
D. Alvaro de Alencastre, Galan.
D. Juan de Atayde, Galan.
D. Basco de Sosa, Barba.
D. Violante de Sosa, Dama.
D. Blanca de Silva, Dama.
Beatriz, Criada.
Inés, Criada.
Barreto, Gracioso.
Criados.
Música.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey á medio vestir, y Criados de acompañamiento, que traerán en azafates espada, baston y sombrero, y Don Juan le acabará de vestir, y un Criado tendrá un espejo.

Rey. ACabadme de vestir,
y cantad algo, por ver
si puedo de esta muger
la memoria divertir.
Música. Hermoso imposible mio,
hasta quándo han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baste ya.
Mira, que con los rendidos
es impropia la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena inmortal.
Rey. No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
á Don Alvaro.
Juan. Su fuego *ap.*
por instantes se acrecienta.
Criado 1. Voy á obedecerte. *Vase.*
Rey. Todos
os podeis ir, solo quede
Don Juan conmigo. No puede *ap.*
Vanse los Criados.
mi mal, aunque busco modos,
aliviarse, porque están
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen. Don Juan,
qué haceis aquí?
Juan. Vuestra Alteza,
que me quedase mandó.
Rey. Para qué? si intento yo,
para aliviar mi tristeza,
quedarme en la soledad,
huyendo la compañía.
Juan. Eso, señor, no sabia.
Rey. Idos pues.
Juan. Voyme. *Hace que se va.*
Rey. Esperad,
no os vais (ay Violante hermosa! *ap.*
por qué me tratais así?)
Don Juan, yo no estoy en mí,
que una fuerza poderosa
de amor me quita el sentido;

y entre tan confusa calma,
apénas le queda al alma
memoria de lo que ha sido.
Mi pena es un devaneo,
un abismo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo.
Todo es contrario á mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio imposible;
pues no hay nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar:
y así, entre tanto anhelar,
no hay, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado y Don Alvaro de Alencastre.

Criado. Ya Don Alvaro ha venido.
Alvaro. Y ya á vuestros pies estoy.
Rey. Idos los dos.

Vanse Don Juan y el Criado.

Alvaro. Dónde voy, *ap.*
fortuna? *Rey.* Yo estoy perdido,
Alvaro, por una Dama:
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu persona y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podré hallar
remedio al mal de que muero,
y así, te hago mi tercero:
con que vengo á confirmar,
en la confianza que hago
de esto, lo que te he querido,
pues hoy quanto me has servido
con esta fineza pago.
Tú has de hablar y procurar,
pues estás ya de por medio,
que dé á mi dolor remedio,
que dé alivio á mi pesar.
Dila, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumento,
que cese tanto tormento,
pues la ofrecí por despojos
con el alma un alvedrío,
tan sujeto á su obediencia,
que aun excuso la licencia
de poder llamarle mio.
Y di:- pero inadvertido
ando en prevenirte aquí
lo que has de decir por mí,
que eres galan y entendido:
y sé que sabré salir
ayrosamente de todo,
quien con tan bizarro modo
sabe hablar y discurrir.
Los quilates de mi fe
te he descubierto y mi amor;
haz por traerme un favor,
que yo te le premiaré.

Hace que se va el Rey, y detienele D. Alvaro.

Alvaro. El favor de vuestra Alteza,
qué Dama le ha merecido?
que aquesto no lo he sabido,
señor, de vuestra grandeza.
Rey. Quién? un serafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.
Alvaro. Yo no sé quién puede ser,
señor, muger tan hermosa.
Rey. Doña Violante de Sosa,
que no hay mas que encarecer.
Alvaro. Violante? ay de mí! *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el iman que amante sigo;
no te admire, no te espante:
por eso tenia callado
el nombre, que en Portugal
belleza á la suya igual
no se ha visto ni se ha hallado:
esta es la que vas á ver.
Alvaro. A un imposible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame esta muger.
Alvaro. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte.
Rey. El favor vuelvo á encargarte,
que me va en ello la vida. *Vase.*
Alvaro. A quién habrá sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
ser de su Dama tercero,
ya suele ser permitido:

pero

pero dónde puede haber,
ni de quién se habrá pensado,
si es noble, que haya llegado
á serlo de su muger?
De secreto me casé
con Violante, no pensando,
que esto que me está pasando
sucediera: yerro fué
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey, pues quizá dexara
su intento, y de él se apartara:
mas es Don Pedro cruel;
y fuera poner la vida
á riesgo muy conocido
decírselo: si yo he perdido
el honor, mejor, perdida
la vida, vengo á quedar,
pues por lo ménos honor
vendrá á salir vencedor.
Pero á dónde voy, pesar?
dónde, locos devaneos,
precipitais el sentido?
en qué golfo se han metido
de imposibles mis deseos?
Su padre vino á faltar
en esta ocasion de aquí;
sí, que fuera dicha en mí,
y no hay dicha sin azar.
Cómo he de llegar, desvelos,
á Violante (dura ley!)
á decirla, como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en su nombre, de su amor
le dé parte, y que su fe
premie? cómo (ay Dios!) podré
ser de mi infamia el autor,
sin perder::- mas pasos siento:
pesar, haced resistencia,
que aquí importa, con prudencia,
reprimir el sentimiento.

Sale Barreto, y le ve muy pensativo.

Barreto. Gracias á Dios, que te hallé:
por toda Lisboa he andado
buscándote, y tú te estabas
con mucha flema en Palacio.
Violante á llamar te envia,
que por su casa pasando
me vió Beatriz, y me dió
de su parte este recado:
y así, conviene que luego
vayas, señor (con quién hablo?)
á verla. No me respondes?
eres estátua de marmol?
qué te suspendes y elevas?
arróbaste á lo beato?
topaste algun acreedor?
hase ya cumplido el plazo
de la deuda? á esotra puerta.
Advierte, que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aquí abaxo,
que de aquí arriba, lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto, que suelo decir,
á quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto;
que un secreto revelado,
es para medrar gran cosa.

Alvaro. Quién tuviera tus cuidados,
Barreto!

Barreto. Pues no son pocos;
pero siempre este humor gasto,
como no tengo doblones,
que me hurten.

Alvaro. Yo no hallo,
que quadre aquesa razon
con el mal, que batallando
está en mi pecho.

Barreto. Soy brujo?
demas, que yo no reparo
en que quadre ó que no quadre:
mas esto aparte dexando,
qué tienes?

Alvaro. Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.

Barreto. Con palabra de callarlos
podré saber la ocasion
de qué nacen males tantos?
Ya sabes, que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañé con lealtad,
que soy Portugués fidalgo;
y que::-

Alvaro. Ya lo sé, Barreto,
advertirme es excusado,
porque tu lealtad y amor,
en mi favor se mostraron
siempre honrados, siempre firmes;
y supuesto este recato,
escucha de mi tristeza
el mas lastimoso caso
de honor, que hasta hoy se ha visto:
con condicion, que entre tanto
que le digo, me prevengas
remedio á tan fuerte daño.
Ya sabes, que amo á Violante
tres años ha, recatando
por su honor los galanteos
aun de mis propios cuidados:
Y que para asegurar
rezelos y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fe y palabra le he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos:
Y que á Don Basco de Sosa
su padre, estaba aguardando,
porque saliesen mis dichas
á los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorbos ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto,
por estar tan ocupado
en las guerras á que asiste
contra Moros Africanos,
que á Ceuta y Tánger oprimen
soberbios y temerarios.
Esto te consta; oye ahora
lo que aun solo imaginarlo
basta á quitarme la vida:
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan asentado,
que de Fenix le dan nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
dueño y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
que á un tiempo están gobernando
á Castilla y Aragon
y á Nápoles, va imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
soberbio, como bizarro,
podereso, como Rey,
imperioso, como bravo;
me encargó de su gobierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles y despachos,
que á la República importan,
y que alivian los vasallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligó (rompan los labios
el silencio) á que dixese,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego y tan abrasado,
que me hacia su tercero
para aliviar sus cuidados.
Con que traxese un favor
acabó de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes aguardo.
No me atreví á responderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de imposibles no hace caso;
pues si llegara á decirle,
que con ella estoy casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquestas confusiones
ciegamente vacilando.
De mi mesmo honor tercero
vengo á ser, mira si hay caso
mas fuerte, mira si pueden
tener con tormentos tantos
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las pasiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, á morir vengo,
muero tambien si lo callo:
pues cómo ha de ser, fortuna,
ni decirlo ni callarlo?

Para

Para quándo guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ó la tierra
se abra y sirva de presagio
en sus cóncavos mi vida;
pues viene á ser ménos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barreto. Confiésote, que el suceso
es notable, extraño el caso,
que estás justamente triste:
mas atiende á lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tú has de hablar luego á tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha pasado con el Rey;
y habeis de acordar entrambos
enviarle el favor que pide,
que suele ser un engaño
acierto en caso como este;
que favor que no le ha dado
mano propia, y que un tercero
le lleva, yo no le llamo
favor, pues á ella le queda
siempre su derecho á salvo
para negar el que es suyo,
quando importare en el caso:
con esto se entretendrá,
y si apretare, en que á espacio
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
á Violante, entónces entra
excusarse por lo honrado,
con que está su padre ausente,
y que pierde su recato
crédito, nombre su honor,
y darle siempre á lo largo
la esperanza, y puede ser,
que la dexe de cansado.
Yo para saber las cosas
mas de raiz, en Palacio
asistiré siempre al Rey,
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado
hasta mejor ocasion:
con que sabré rasgo á rasgo
y punto por punto todos
los intentos, los amagos
del Rey; y veré si trata
en sus pretensiones algo,
que toque á tu deshonor,
y avisaréte del daño,
para acudir al remedio,
ántes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrá entre tanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirá que os case á entrambos,
y que á tí propio te ruegue
des á Violante la mano:
con que todos los peligros
quedarán asegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.

Alvaro. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barreto.* No está claro?

Alvaro. Primero pierda la vida.

Barreto. Disparate es consumado.
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podemos andar
si hay ocasion á porrazos;
porque es tan bravo y altivo,
tan soberbio y obstinado,
que á un esto quiero no mas,
suele del balcon mas alto
de Palacio echar al Tejo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres;
y á los dos, es caso llano,
que con solo un dedo hará,
que á ensayarnos de pescados
vamos: tambien de su sombra
aun aquí estoy yo temblando.
Hombre es, que á su Zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en gigote unos zapatos;

qué piedad esperas de él?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante de él,
no les dió la muerte á entrambos?
Porque llamando á una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo á entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego,
sin que escapase, de quantos
en ella habia, persona?
Pues si esto, y cosas que callo
de mas consideracion,
sabes, qué estás aguardando,
que no tomas mi consejo?
cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna á los osados:
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños;
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron:
y quando faltase todo,
(que fuera imposible extraño)
no te puedo faltar yo,
que soy para los trabajos;
y aunque viviente, hecho á prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soy
quien la dará de sopapos.

Alvaro. De una confusion de abismos
parece que al mundo salgo;
hablar á Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para asegurarle;
hacer que venga Don Basco,
estorbar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme á los peligros,
excusar terceros falsos,
dar de mano á las injurias,
dar de mano á los engaños,
hasta que queden deshechos;
y si no bastare quanto
propongo, anhelo y vacilo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo ya la muerte ensayo,
homicida de mí mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anima,
seré executor tirano,
abriéndole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vase.*

Barreto. Eso sí, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que yo de tu celador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dé
nombre en lo que voy trazando,
de fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *Vase.*

Salen Doña Violante de Sosa y Beatriz como de casa, y con mantos Inés y Doña Blanca, que traerá una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que está herida, y ha de haber un bufete con sobremesa y dos sillas en que se han de sentar.

Violant. Jesus, Blanca, has acertado
á esta casa? quién creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin verme una amiga!

Blanca. He estado
indispuesta algunos dias,
y por eso no he venido
á verte. *Violant.* No lo he sabido;
qué tienes? *Blanca.* Melancolías
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Violant. De qué proceden?

Blanca. De amor.

Violant.

Violant. De amor? disculpa es bastante;
quítate el manto.
Blanca. No puedo,
porque luego he de volverme.
Violant. Con tanta prisa, es ponerme
en cuidado.
Blanca. Tengo miedo
á mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal.
Violant. Bien es que te sientes
para descansar siquiera. *Siéntanse.*
Blanca. Replicarte fuera en vano.
Violant. La banda es gala ó favor?
Blanca. No, sino alivio al dolor,
que tengo en aquesta mano,
del golpe de una caida,
que me dí en ella tan fuerte,
que fué venturosa suerte
haber librado la vida.
Violant. Extrañas son tus desdichas.
Blanca. Eso no es bien que te espante,
que tengo estrella de amante,
y no hay amante con dichas.
Violant. Puédese comunicar
el pesar que te atormenta?
Blanca. Sí, Violante, escucha atenta,
disculparás mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva y arrogante, de los hombres
aborrecia hasta sus propios nombres.
Bien de exemplos de historias,
q̃ eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes y mudanzas,
mas que apremio, animan á venganzas;
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tú lo sabes, Violante, pues has sido
la q̃ tanta crueldad me has reprehendido:
si bien en tí no he hallado
amor, y si le tienes le has callado;
y así paso adelante,
que esto no viene á ser aquí importante.
Solo digo, que un hombre, que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor y loa
de atendido, discreto,
galan, ayroso, liberal, perfeto
en quanto intenta y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface,
me vió y le ví una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en cortesías halagüeñas
alguna inclinacion que vió por señas,
siguió mi coche en un rucio rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
percipitó su orgullo de manera,
que dudó el pensamiento
si era caballo ó viento,
que en el galopeo fué su ensayo
tan veloz, que pasó plaza de rayo.
Por el camino el alma,
(que de verle, Violante, estaba en calma)
se asomaba á los ojos,
y de su bizarria fué despojos;
no sé si lo entendia,
porque con su modestia lo encubria.
Llegué á mi casa, y él dexó un criado
para que se informase de mi estado:
y de aquella fineza
me obligué, q̃ amor de esta suerte empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le pregunté al criado, qué buscaba;
y él por rodeos la verdad me advierte,
con que juzgué, que era feliz mi suerte.
Hice tambien despues, que Inés le hablase,
porque mi dicha así se mejorase:
pasaron de esta suerte algunos dias;
escribióme, escribí; y desdichas mias
(que otra ocasion no he hallado)
de quien me haga favor le han apartado;
pues si á buscarle van en nombre mio,
ó se niega ó responde con desvío:
cuyos desayres siento de manera,
que por no verlos ya, morir quisiera.
Presumen mis desvelos,
aunque no dí ocasion, que serán zelos
los que le han retirado
de lo que habia intentado:
y con estas porfias
el alma aumenta sus melancolías:
y así, para salir de estas quimeras,
quisiera que en mi nombre le escribieras

un papel, que yo hacerlo (caso es llano)
no puedo, por el golpe de esta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevase,
porque no se excusase
de recibirle y responderme luego.
Esto es lo que te ruego,
esto has de hacer, Violãte, por quiẽ eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
así, á pesar del tiempo, tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que á las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivie mis tormentos y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis rezelos,
para que cobre, en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Violant. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor y mas forzoso
para el papel: quién es el venturoso,
que merece que tú le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanc. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia
causa de mis desvelos.

Viol. A espacio, penas; con blandura, zelos:
D. Alvaro (ay de mí! pierdo el sentido)
el Privado del Rey?

Blanca. Ese ha rendido
mi condicion altiva.

Violant. Que oyendo aquesto viva, *ap.*
Cielos! ahora importa la clemencia:
mirad, q̃ en tanto mal ya no hay pacien-
Pues yo, Blanca, pensaba, (cia.
que el amor te abrasaba
de Don Juan de Atayde.

Blanca. Dexa ahora,
Violante, esa locura, que aunque llora
tan fino, en mis desprecios siẽpre ha sido
objeto riguroso de mi olvido:
Alvaro es dueño mio;
da alivio á mi dolor; de tí confio
este favor: perdona aqueste enfado:
escribe. *Violant.* Trae recado,
Beatriz, al punto: mi tormento es fie
Beat. Voy por él: solo el fin de aquesto espe
el lance es apretado, *ap.*
gran fiesta habrá con amo y con criado

Vase Beatriz.

Viol. Y en fin, qué determinas escribiendo?

Blanca. Solo saber pretendo
la ocasion que ha tenido
para tan grade olvido.

Violant. Estará enamorado en otra parte,
y no querrá engañarte;
que los hombres, no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado.

Blanca. Aqueso no sabia.

Violant. Yo sí, Blanca.

Sale Beatriz con recado de escribir.

Beatriz Aquí está la escribanía.

Viol. Doblo el papel: (ay caso mas penoso!)
Nota, Blanca: escribamos á mi esposo,
que ya no puede haber lance mas fuerte
que ser tercera de mi misma muerte.

Nota Blanca. Mi bien.

Violant. Es muy amoroso;
con mas despego es mejor,
que hombre que ve mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.

Blanca. Dí lo que te pareciere.

Violant. No, amiga, tú has de dictar,
que como no sé de amar,
erraré quanto escribiere.

Blanca. Por tu vida::- *Violant.* Blanca,
que esto de escribir á amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco á mí.

Blanca. Pues dí: No creí que fuera
tan ingrato Caballero
á un amor tan verdadero.

Violant. Bien va así. *Escribe.*

Blanca. Saber quisiera
la ocasion que habeis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he presumido,
que fué accidente el favor.
Respondedme, ó esta tarde
vedme en la orilla del Tejo,
que de cristalino espejo
sirve al campo: Dios os guarde.

Violant.

Violant. Está muy bien acabado.
Beatriz. Su picante de mostaza
lleva. *Violant.* Firma.
Blanca. Me embaraza
el dolor. *Violant.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.
Blanca. Cómo tengo de firmar?
Violant. Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aquesta instancia.
Blanca. Muestra: ya firmado está: *Firmale.*
ciérrale ahora, y podrá
llevarle Beatriz. *Beatriz.* Ganancia
es mia el servirte en todo:
qué boba es la tal señora! *ap.*
Blanca. Este diamante mejora
tu suerte.
Beatriz. De ningun modo;
eso es mi amor agraviar.
Blanca. Violante, da permision.
Violant. Tómale, que no es razon
á Blanca disgusto dar
en cosa que tiene gusto.
Beatriz. Premiando de esta manera,
gran ventura es ser tercera
de amor: que obedezca es justo.
Toma la Sortija.
Qué linda cosa es tomar?
Blanca. Llevarásle luego? *Beatriz.* Sí,
que ya el papel está aquí
á guisa de pelear.
Blanca. Pues á Dios, que se hace tarde.
Violant. Detenerle mas no quiero.
Blanca. La respuesta en casa espero.
Violant. Si, Blanca.
Blanca. El Cielo te guarde.
Vase con Inés.
Beatriz. No parece qui si cosa
esto que nos ha pasado?
Violant. No sé, Beatriz; yo he quedado,
aunque lo he visto, dudosa:
porque parece imposible
haber tenido prudencia
para escribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fe de mi amor?
pero qué hombre no es ingrato?
pues el mejor si se mira,
en conociendo aficion,
ú olvida su obligacion,
ú de su honor se retira.
Beatriz. Qué habemos de hacer?
Violant. Llevar
tú el papel, y yo morir.
Beatriz. Contra tí has de presumir,
que habia de executar
accion tan necia? es error
imaginarlo. *Violant.* Ay de mí!
Don Alvaro viene allí.
Beatriz. Disimula, y ten valor.
Sale Don Alvaro muy triste.
Alvaro. Salte, Beatriz, allá fuera,
que tengo que hablar á solas
con Violante. *Beatriz.* Obedecer
es forzoso: aquí fué Troya,
Don Alvaro está suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *Vase.*
Alvaro. Violante, yo estoy sin mí;
yo, mi bien, yo prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora:
no sé cómo tengo vida!
tercero de su amorosa
pasion soy: él me ha mandado,
que en su nombre (accion impropia
en mí) te viniese á ver,
y á decir, que correspondas
á su amor, que á tu belleza
toda su grandeza postra;
que le envies un favor,
que á sus penas y congojas
des alivio; y que me mates
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado:
mira si en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ó se pierden las palabras,
ó las razones se acortan.
Violant. Ha dicho vueseñoría?
pues yo le suplico ahora,
que lea aqueste papel,

y con brevedad responda,
que hay riesgo en la dilacion,
miéntras que yo pienso á solas
la respuesta que he de dar
en cosa que tanto importa.

Dale el papel.

Alvaro. Qué modo de hablar, Violante,
es ese? *Violant.* Qué se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo y lugar le sobra.

Alvaro. Tuya es la letra. *Abre el papel.*

Violante. Es verdad:
pero seis letras, que forman
un carácter mas abaxo,
qué dicen? *Alvaro.* Blanca.

Violant. Pues oiga:
conócela? *Alvaro.* A Doña Blanca
de Silva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Violant.* Bien:
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrá en el alma;
pero todas estas cosas
no hacen al caso: esta Dama
se fué de mi casa ahora,
que como es deuda y amiga,
por estar algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
á rogarme, que yo propia
la escribiese ese papel,
despues que una larga historia
me contó de sus amores,
á que yo como piadosa
dí consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas,
pues juzgué que era mayor
la suya: Beatriz ahora
se le habia de llevar,
que esto me pidió por cosa
de grandísima importancia:
y pues viniendo se ahorra
el trabajo de buscarle,
y le tiene, corresponda
á lo que el papel le dice,
excusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermosa,
por bien prendida y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propia,
de haberla hecho tan perfecta,
parece que está envidiosa.
Barreto sabe la casa,
vueseñoría no la ignora,
pues fué siguiendo su coche:
finezas tan amorosas
no se han de olvidar así.
Blanca, aunque enferma y quejosa,
quiere hacer paces y hablarle;
y pues que nada le estorba,
vaya á verla y consolarla,
que el rigor, cosa es penosa
en fineza tan constante.
Yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio; pues bodas
con hombre que á Blanca quiere,
vendrán á ser peligrosas.
Yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona:
á quien es tan entendido,
el advertimiento sobra.
Vea el papel si ignorare
algo; y pues licencia toma,
quien se va sin reverencia,
despedirse es cosa impropia.

Alvaro. Vive Dios, què eres ingrata,
Violante, y que me provocas
á que de una vez acabe
con la vida que me enoja.
De mí pretendes librarte
con excusas fabulosas?
conmigo tantos rodeos?
quando sabes que te adora
el alma, buscas quimeras
imposibles? No era cosa
mas fácil desengañarme,
diciendo: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
á la novedad, de forma,
que á las palabras del Rey,
ú obligada ó temerosa,
debo sujetar mi gusto,
que es fuerza que correspo nda

á

á una fineza Real,
y á una Magestad heroyca,
con que yo te disculpara;
pues fuera ménos dañosa
la verdad, que no el engaño
con que aumenta mis congojas.
Pues es cierto, que Don Pedro
no dixera su dudosa
pasion, á no haberle dado
esperanza ántes de ahora
tu necia desenvoltura;
pero no importa, no importa,
que con poner tierra en medio
olvidaré tus memorias,
tu nombre aborreceré,
sacando del alma propia
tu retrato. Logra, cruel,
del Rey Don Pedro lisonjas,
para tí ciertas verdades,
para mí mentidas glorias.
Y las excusas de Blanca
déxalas, pues no te abonan;
y mira en este papel
lo que estimo su persona, *Rompele.*
pues lo que fué cortesía
de quien de honrado blasona,
quisiste tú hacer cuidado,
y ella fineza amorosa.
Y quedate, que á morir
voy, que en penas tan forzosas,
es desahogo y es dicha
morir por vivir con honra.
Violant. Há cruel, y qué bien finges!
Alvaro. Tu falsedad me provoca.
Violant. Estoy por sacarte el alma.
Alvaro. Si es la tuya, á mí me toca,
aleve, mudable, falsa::-
Violant. La lengua libre reporta,
ó vive Dios::- *Alvaro.* Ya no temo
tus palabras. *Violant.* Serán obras,
si no enmudecen tus labios.
Alvaro. Ves como soberbia cobras,
porque estás favorecida?
Violant. Ves como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun será poca
venganza á tantos agravios?
Alvaro. Querer á un Rey es gran cosa
para hablar sin embarazo.
Violant. Por mí sola, por mí sola
hablo yo con este imperio,
traidor, en cosas que importan.
Alvaro. Conmigo, ingrata?
Violant. Contigo.
Alvaro. Sin juicio estoy.
Violant. Estoy loca.
Alvar. Yo me vengaré.
Violante. Yo y todo.
Alvar. No viéndolo, no me importa.
Violant. Has de verlo, porque sientas.
Alvaro. De qué forma?
Violant. De esta forma. *Cierra la puerta.*
Alvaro. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Violant.* Veamos ahora,
ya que estás tan arrestado,
por donde á salir te arrojas.
Alvaro. Abre la puerta, ó haré,
que del viento sean lisonjas
sus pedazos. *Violant.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir.
Alvaro. Quién? yo á tí?
primero::-
Violant. La crueldad sobra,
no haya mas, mi bien, ya bastan
los desvíos. *Alvaro.* No dispongas
nuevos engaños: la puerta
abre, ó harás que la rompa
el enojo que me oprime.
Violant. Mira::-
Alvaro. Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu estilo:
abreme.
Violant. Sí haré, que importa
á mi quietud que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete. *Vuelve á abrir.*
Alvaro. Sí haré.
Violant. Pues qué aguardas?
Vase hácia ella.
Alvaro. Ya el alma se desahoga:
aguardo que me detengas.
Violant. Ruégole, y soberbia cobra?
pues ya á mí no me está bien

el que se detenga ahora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorba.
Alvaro. Estórbalo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Violant.* Estaba
por excusarlos ahora;
pero no soy vengativa. *Abrázanse.*
Alvar. Qué respondes, prenda hermosa,
á los incendios del Rey?
Violant. La respuesta á tí te toca:
lo que te respondo á tí,
solo es que el alma te adora,
que te respeto y estimo,
y que fuera esfera poca
el mundo para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrá muy presto,
si es que á tu vida le importa:
miéntras viene entretenerle,
disponlo tú allá de forma,
que asegurando tu honor,
descrédito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas murmuradoras
forman del viento gigantes;
y es experiensia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra.
Tú podrás en esta parte
mirarlo mas bien á solas,
que á mí me basta advertirte,
Álvaro, que soy tu esposa.
Alvar. Dichoso el que tal escucha!
qué justamente blasonan
los hombres que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
Pues bizarra y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda ni me asombra.
Yo buscaré un medio sabio
para salir de estas cosas,
que con honor no hay poder.
Violant. Y qué hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera en la amenosa
márgen del undoso Tejo?
Alvaro. Que tú vayas y respondas
por mí, pues sabrás hacerlo
como cosa que te importa,
que yo no he de ver á Blanca.
Violant. Júralo. *Alvaro.* Decirlo sobra.
Violant. Qué no la verás?
Alvaro. Jamas.
Violant. Si te busca?
Alvaro. Huiré su sombra.
Violant. Porfiará. *Alvaro.* Desengañarla.
Violant. Está enamorada.
Alvaro. Es loca.
Violant. Por qué?
Alvaro. Porque la aborrezco.
Violant. Es hermosa.
Alvaro. Poco importa.
Violant. Ha de ir á hablarte.
Alvaro. Excusaréme.
Violant. Tiene agrado.
Alvaro. A mí me enoja.
Violant. Obligaráte::- *Alvaro.* Con qué?
Violant. Con amor.
Alvaro. No uso lisonjas.
Violant. Será constante. *Alvaro.* Yo mas.
Violant. En qué?
Alvaro. En adorar tu sombra.
Violant. Será cierto? *Alvaro.* Será cierto.
Violant. Qué mas dicha::-
Alvaro. Qué mas gloria::-
Violant. Que quererte.
Alvaro. Que estimarte.
Violant. Aunque ilusiones se opongan::-
Alvaro. Aunque penas me contrasten::-
Violant. Pues quedan deshechas todas::-
Alvaro. Pues quedan todas frustradas::-
Violant. Con merecer ser tu esposa.
Alvaro. Con ser tuyo miéntras viva,
que es la mas feliz victoria.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barreto. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soy mudo he fingido,
y ninguno hasta aquí me ha conocido.
Famosa es la que he emprendido traza,
pues

pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con q̃ descubro en muchos mil defetos.
El Rey hallo que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado;
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, trajo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia
las honras que le hacia;
pero que enviar favores una Dama,
era poner en opinion su fama:
con que el muy Rey severo
respondió: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo ó injusto,
en todo se ha de hacer siẽpre mi gusto.
A Don Alvaro dixo, que se fuese,
y que á Violante aquesto refiriese:
y á D. Juan de Atayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidió consejo en lo que hacer podia
en su pasion, á que él con osadia
respondió, que nunca amor se esfuerza,
si no llega á los lances de la fuerza.
Al Rey agradó el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo,
y luego, con lealtad y con cuidado,
á mi dueño el aviso le he llevado,
q̃ es lo q̃ importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y á mi industria vuelvo.

Pónese á una parte del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y salen el Rey y Don Juan.

Rey. Tú has dado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento,
y así le he de executar;
porque no puedo creer,
que sin llegar á querer,
pueda Violante mostrar
conmigo tanta extrañeza.

Juan. Don Alvaro es ocasion,
pues el tenerla aficion,
nos muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
á todo lo que has mandado;
y es, que se halla embarazado,
viéndote favorecido:
y si no, en execucion
pon su partida al momento,
y verás, que el sentimiento
te muestra en su turbacion.

Rey. Quién está aquí?

Juan. El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que ves.

Rey. Extremado es; proseguir
podemos sin rezelar,
que éste mal podrá estorbar,
si es mudo, y no puede oir.

Está haciendo Barreto señas y riéndose.

Juan. Entre sí señas haciendo
está y visages, que á todo
se rie de un mismo modo.

Rey. Digo, Don Juan, que pretendo
enviarle luego á llamar,
y decir, que al punto parta
á Sevilla, que una carta
á Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que él sea mensagero;
pues de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella á acordar llego;
que si llega á replicar,
procurándose excusar,
descubrirá su amor ciego:
y yo entónces satisfecho,
castigaré su intencion,
y podrá de la traicion
tomar venganza mi pecho.

Barreto. Miren si importa el fingir
ser mudo: luego es preciso
llevar á mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de esa manera está.

Barreto. Quiero escurrirme. Vá, vá.

Rey. Qué lástima! *Barreto.* Vá.

Juan. Qué pena!

Barreto. Vá, vá, vá.

Rey. No ví mayores
extremos: qué quiere hacer?

Barreto. Vá, vá.

Rey. Echarle es menester.

Barreto. Vá, vá. Mamola, señores. *Vase.*

Juan. Haz que á Don Alvaro llame
un criado. *Rey.* Ola.

Sale un Criado.

Criado. Señor?

Rey. Llama á Don Alvaro. Amor, *ap.*

Vase el Criado.

por qué quieres que se inflame
el alma en cólera ciega?
por qué en aquesta muger
no has de mostrar tu poder,
pues tanto á mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
que de lo que soy me olvido;
y que ya no hay sufrimiento
para poder esperar
los injustos devaneos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es ley,
no es razon ni acuerdo justo,
que por no darla disgusto,
esté padeciendo un Rey.
Dime, Don Juan, has amado?
habla; yo doy permision
de que digas tu aficion.

Juan. Señor::- *Rey.* Eso es excusado:
miéntras con facilidad
se pueda decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.

Juan. Digo, señor, que yo quiero
una Dama principal;
pero trátame tan mal,
que ningun remedio espero:
pues esquiva á mi desvelo,
paga siempre con desprecios.

Rey. Qué propio es, Don Juan, de necios,
el no querer dar consuelo!
De suerte, que el mismo daño
que yo estás padeciendo,
y estábasmele encubriendo?
el pensamiento es extraño:
mucho debo agradecer,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado.
Y dí, quién es la muger?

Juan. Blanca de Silva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y que en cruel me atormenta
con insufrible rigor.

Rey. Mas hermosa es que entendida:
un dia en su quinta entré,
yendo á caza, y me enfadé
de verla tan presumida.
Blanca te querrá, yo haré,
que temple el ciego furor,
que es bien, que pague el amor
á amante de tanta fe.

Sale Don Alvaro, y se queda junto á la cortina.

Alvaro. Ya de Barreto advertido
vengo, y fué suerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey hablando en secreto,
que fuera acabar con todo:
pero aquí está. Tus pies beso.

Llega y se arrodilla á los pies del Rey.

Rey. Alvaro, seas bien venido.
Pasiones, disimulemos: *ap.*
alzad del suelo: qué hay
de mi amor?

Alvaro. Siempre desprecios,
excusas y disfavores
de Doña Violante.

Rey. El tiempo
suele allanar imposibles;
y así, por ahora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldrán,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey,
estorban mis pensamientos.
A Don Pedro, á quien Castilla
llama cruel y soberbio,
que el vulgo siempre se anima
á dar atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero,
tengo que comunicar;
y así, á Sevilla he resuelto,
viendo las partes que hay
en tí para aqueste empeño,
que tú vayas con la carta,

y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.
Alvaro. Partiré al punto.
Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro
ni el semblante, vive el Cielo;
pues sin estar advertido,
querer bien y estar severo,
sin dudar á lo que mando,
por imposible lo tengo.
Alvaro. La carta, señor, aguardo.
Hablan el Rey y Don Juan aparte.
Rey. Don Juan, si el juicio no pierdo,
es mucha reportacion,
estando mirando aquesto.
Juan. Pues, señor, así te engaña:
qué mal salen mis intentos! *ap.*
Rey. Tú no me dixiste á mí,
que queria de secreto
á Violante, y lo veria
en el semblante?
Juan. Eso mesmo
acredita el que la quiere.
Alvaro. Don Juan piensa, que no entiendo,
que son trazas suyas todas. *ap.*
Juan. Dí, que á escribir vas el pliego,
y verás lo que resulta
de la execucion de aquesto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que profeso
servir á tu Magestad.
Rey. En nuevos cuidados entro;
porque yo no tengo cosa,
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme á enviar
á un hombre, en quien carga el peso
de este Reyno, y el cuidado
de la justicia y gobierno.
Juan. Para todo habrá salida.
Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene á salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro quedará
libre.
Juan. Presto lo sabremos.
Rey. Yo voy á escribir la carta,
esperad miéntras que vuelvo.
Vase con Don Juan.
Alvaro. Ahora, fortuna mia,
he menester sufrimiento;
pues si se resuelve el Rey
en que parta, cómo puedo
executarlo, dexando
en tan conocidos riesgos
á Violante? pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, desdichas!
ay, confusos devaneos!
en qué ciegos laberintos
me habeis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si probar mi pecho
fuera no mas, el decirme,
que habia de ir con un pliego
á Sevilla, el escribir
excusara: grande yerro
ha sido el no declararme:
quién se ha visto en tanto aprieto
jamas? Honor, ó me saca
de estas dudas y rezelos,
ó acaba ya con mi vida.
Salen Doña Blanca é Inés con mantos.
Blanca. A aquesto obliga un desprecio.
Inés. Mira tu honor.
Blanca. Excusado
viene á ser tu advertimiento.
Inés. Que estás en Palacio.
Blanca. Necia,
calla, que resuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio:
pero á Don Alvaro veo.
Alvaro. No es Blanca aquella que miro?
qué querrá? válgame el Cielo!
Llega Doña Blanca á Don Alvaro.
Blanca. Quando falta á ser quien es
un honrado Caballero,
obliga á estas demasías.
Alvaro. Blanca hermosa, qué es aquesto?
Blanca. Vuestra sinrazon.
Alvaro. Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aquí.
Blanca. Don Alvaro, yo no pierdo,
aunque venga el Rey, honor.
Alvaro. Si, pero parece exceso,
y será irritar su enojo,

si aquí os viese.

Blanca. Qué os ha hecho
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Cómo falta á ser cortés,
quien tanto presume serlo?
Cómo enviándoos yo á llamar
para sosegar desvelos,
que causan vuestros retiros,
por un papel, tan grosero
sois, que á verme no habeis ido,
ó enviado por lo ménos
con Barreto la respuesta?
Pues para poder hacerlo
ha habido tiempo bastante,
si no fué entretenimiento
el galanteo que hicisteis:
qué ilusiones, qué desvelos,
ó qué causa habeis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
Si fué solo entreteneros
para burlar mi esperanza,
advertid, que honor profeso,
y que mi altivez no sufre
desayres tan indiscretos;
pues sabré vengar injurias
de atrevidos pensamientos.

Alvaro. Injustamente os quejais,
pues un cortés galanteo
quereis sea obligacion.
Solo, Blanca, fué mi intento
serviros, sin que pasase
de cortesia mi empeño;
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor á empeñarse en vos:
porque no fuera bien hecho
engañar á una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra á quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre.
Y porque en qualquier suceso
se debe á una Dama honrar,
que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido; y creed,
que á ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimara
con la fineza, que muestro,
á quien es dueño del alma,
á quien de la vida es dueño.

Blanca. Qué esto sufra! qué esto escuche,
y no vengue mis desprecios! *ap.*
sin duda::-

Alvaro. El Rey: ay de mí!

Blanca. Eso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Salen el Rey y Don Juan.

Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
á Sevilla, porque al Reyno
no hagais falta en los despachos.

Alvaro. Siempre es justo obedeceros.

Juan. Qué ven mis ojos! no es Blanca?
pues cómo en aqueste puesto, *ap.*
y con Don Alvaro? claros
he visto, ingrata, mis zelos:
por esto eran los desvíos!

Rey. Blanca en Palacio! *ap.*

Al paño Barreto, repara en Doña Blanca y se retira.

Barreto. A buen tiempo
llego: no es sino muy malo.
Válgame todo el Salterio!
no es Blanca é Inés? por Christo,
que si salgo, con los huevos
habia dado en la ceniza.
Desde esta parte encubierto
acecharé lo que sale
de la junta, que rezelo
gran novedad, pues confusos
á todos cinco los veo.

Blanca. Señor, á un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.

Rey. Ahora acabo de advertir, *ap.*
que el ser Don Juan tan opuesto
á Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra él consejos,
diciendo, que ama á Violante,
era

era pasion de sus zelos:
los desprecios de Violante
de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorba mis deseos.
Pues no os despacha Don Alvaro?
Blanca. Señor::-
Rey. Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanca. Si es la turbacion respeto,
confieso que amor disculpa.
Rey. Blanca, advertid que os entiendo:
hablad. *Blanca.* Señor::-
Rey. Por mi vida,
que me digais sin rodeos
vuestra pasion. *Blanca.* Quebrantar
no puedo ese juramento,
pues importa vuestra vida
tanto: digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer::- *Juan.* Desprecios, *ap.*
qué guardais de mi paciencia!
Blanca. Un cuidadoso desvelo,
que miré en él unos dias,
con que me obligó: mas luego
que advirtió mi voluntad,
(propio en hombres el hacerlo)
se retiró::- *Alvaro.* Hay mas pesares!
Blanca. Burlando mis pensamientos.
Alvaro. Esta muger me destruye. *ap.*
Blanca. Despreciando::-
Juan. Así me vengo. *ap.*
Blanca. Mis amorosas finezas,
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Qué dices, Blanca?
Blanca. Esto es cierto:
así me lo dixo ahora,
y que amando á otro sugeto,
era impropio el engañarme;
pues habrá sido primero
aquel empeño, que el mio.
Rey. En mas cuidado de nuevo *ap.*
me ponen mis confusiones.
Alv. Quién se vió en tan grande aprieto!
Rey Aun no salgo de una duda, *ap.*
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas y rezelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto.
Juan. Ves si es cierto lo que digo?
Rey. Sí, Don Juan, yo lo confieso.
No habló como apasionado, *ap.*
pues dixo lo que estoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
ya que siempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro::-
Aparta el Rey á Don Alvaro hácia la parte á donde está Barreto.
Barreto. Oigamos,
que este recato y secreto
no puede parar en bien.
Rey. Don Alvaro, aunque estoy cierto
de tu mor y tu lealtad,
quiero que estos devaneos
de Blanca, muy presto tengan
con Don Juan fácil remedio,
que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables á Doña Violante
por una reja, fingiendo,
que estás de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que así unos desvelos
que me afligen tengan fin;
pues si no es lo que sospecho,
tú verás como castigo
envidiosos lisonjeros,
y como premio lealtades.
Alvaro. Iré á servirte.
Rey. Te advierto,
que de mi no has de apartarte,
hasta que vamos al puesto,
porque no presuma yo,
que avisada de mi intento,
por excusarte el peligro,
mis dudas ha satisfecho:
esto en secreto te he dicho,
solo los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te va la vida en ello.
Alvaro. Con la obediencia respondo:

hoy á ver mi muerte llego, *ap.*
pues no avisada del caso,
Violante, es fuerza (ay tormentos!)
que corresponda á mi amor:
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que estoy metido,
sáquenme bien de él los Cielos.

Barreto. Imposible es avisar
á Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso á Violante,
pues si Blanca me ve, luego
se deshará la maraña:
irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar á Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*

Inés Señora, en qué te has metido?
qué fin ha de tener esto?

Blanca. Calla, Inés, que así consigo
el logro de mis deseos.

Rey Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos,
y sé, que con brevedad
tendrán fin tantos desvelos:
idos con Dios, que yo haré,
(pues me va la vida en ello)
que paguen vuestra aficion,
pues dándoos á vos remedio,
doy á mis males alivio,
doy á mis penas consuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendrán el logro que es justo.

Blanca. Guarde, gran señor, el Cielo
siglos vuestra vida, y llegue
á los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que á pesar del tiempo
eterna en el mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco;
id con Dios.

Va á entrarse Blanca, y la dice Don Juan:

Juan. Ha ingrata! ha falsa!

Blanca. Don Juan, dexad los extremos,
que está aquí su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Por qué me desprecias tanto?

Blanca. Porque inclinacion no tengo
á quereros, y no sé
que haya ninguna (esto es cierto)
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento:
estimad el desengaño,
y á Dios.

Juan. De tantos desprecios,
cruel, tomaré venganza.

Blanca. No harás, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganzas sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey ve que habla Don Juan.

Rey. Qué es eso, Don Juan?

Juan No es nada.

Rey. Gran pasion es la de zelos, *ap.*
pues aun en este lugar
no sabe guardar respeto.

Alvaro. Sin alma el dolor me tiene. *ap.*

Rey. Pero remediar espero *ap.*
presto el pesar que me aflige,
y de Blanca los desvelos:
la noche apresura el paso,
y el Sol va desvaneciendo
la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste emisferio,
que parece que desea,
que yo logre mis intentos:
ea, cuidados, venid
á salir de este soberbio
abismo de confusiones,
de esta duda y de este incendio,
que me tiraniza el alma.

Alvaro. Qué de penas y rezelos *ap.*
me asaltan el corazon!
quién pudiera (yo estoy muerto)
avisar::- *Rey.* Pasa delante.

Alvaro. Violante hermosa, hoy te pierdo.

Vanse, y salen Doña Violante y Beatriz.

Beatriz. Qué sientes?

Violant. No echas de ver
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia y el poder?
Siento el mirar á mi esposo
de tantas penas cercado:
siento del Rey el cuidado

con

con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y siento,
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y siento (por concluir,
Beatriz, en pena tan grave)
que la muerte no me cabe
en tan penoso vivir.

Beatriz. Presto he de verte aliviada
de aquese rigor terrible.

Violant. Cómo puede ser posible,
si nací tan desdichada?

Beatriz. Mira que de esa manera
te acabas, y que infeliz
harás tu suerte. *Violant.* Ay Beatriz!
pluguiera á Dios que muriera.

Sale Barreto.

Barreto. Gracias á Dios, que llegué.

Violant. Barreto?

Barreto. Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.

Violant. Estoy muerta:
qué tienes? *Barret.* Yo lo diré
en cerrando, porque estoy
en gran riesgo si me viesen,
y á lo que vengo supiesen.

Beatriz. Sosiegate, que ya voy
á cerra. *Vá á cerrar la puerta.*

Barreto. Aun de esa suerte
seguro no puedo estar,
si llegasen á llamar. *Sale Beatriz.*

Beatriz Ya he cerrado.

Barreto. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad y mi cuidado,
pues á mi dueño le he dado
vida con haber venido;
pero son obligaciones
de quien soy.

Violant. Quieres matarme?
acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.

Barr. Ya sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza que he fingido,
y que entro sin estorbo q̃ me inquiete
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo ménos es por puntos,
yo y el Rey en su quarto hallarnos juntos;
pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soy bizarro alarde,
á una quadra, miré desde una puerta,
de quien un brocatel era cubierta,
una cosa, que aun viéndola pensaba
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que escuché.

Violant. Mi duda es mucha.

Barreto. Y en secreto ha de ser.

Violant. Atento escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*

Beatriz. El picaron de mí se ha recatado,
algun enredo ha hecho,
en que espera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado aparte;
mudo diz que se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos,
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro:
esto es quererme bien? há fementido!
mas nunca es cuidadoso el que es querido;
si conmigo te casa mi fortuna,
yo te pondré en los cuernos de la Luna.

Violant. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado:
pues es cierto, á no estar de tí advertida,
que quitara á Don Alvaro la vida
el Rey; pues yo constante,
era fuerza mostrar con fe de amante,
caricias que le debo,
á quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que he sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé, que el sentimiento ha de acabarle:
el suceso es extraño,
mas de dos daños este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo vislumbre de rezelos,
que como viva todo
será ilusion; pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañará de todo el alma.

Barreto. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á ensayarte

 lo

lo que has de responder.

Violant. Hácia esta parte
está un balcon por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
q̃ el amor convirtió despues en glorias,
y en él voy á asistir, miéntras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega:
mostrar facilidad será forzoso,
para librar la vida de mi esposo. *Vase.*

Ponese Beatriz muy grave con Barreto.

Barreto. Qué hay, Beatriz?
Beatriz. Qué desvario!
Barreto. Sesga estás? *Beatriz.* Tengo, señor
Lacayo, altivez de amor.
Barreto. Pues hay amor mas que el mio?
porque de un reves ó un tajo,
si hay zelos (no es bien se asombre)
á cercen con esta, á un hombre
parto sin ningun trabajo,
que soy valiente á cahices.
Beatriz. Es trigo aquesos reveses?
uselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

Sale Don Basco de Sosa, Barba, vestido de camino de noche.

Basco. El amor me ha traido
de padre, y desde Ceuta he venido
en un baxel, surcando ese elemento
en alas de mi propio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su altivez á mis plantas, q̃ aunque ancianas,
tienen valor y brio aquestas canas
para empresas mayores,
q̃ aunque es mucha la edad, aun tengo ar-
para desvanecer del Moro fiero (dores
la soberbia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas que ha enviado
D. Alvaro, me han dado algun cuidado,
si bien con órden mia de secreto
se ha casado, guardándome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el centro de mi edad prolixa.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede dar á mi rezelo:
todo en silencio está; mucho me agrada
este recogimiento: prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aquí veo,
pues está toda como yo deseo.
Llamo en fin; pero gente viene: quiero
retirarme, por dar lugar primero
á que pase, é importa el recatarme,
que esta noche me está mal el declararme.

Ponese á una parte del tablado Don Basco, y por la otra salen el Rey, Don Alvaro y Don Juan, á cuyo tiempo abre Violante una ventana y sale á ella.

Violant. Prevenida á esta reja me ha traido
de mi esposo el cuidado; y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estamos en su casa.
Alvaro. Y ya ha llegado *ap.*
mi desdicha al lugar mas apretado.
Rey. Yo y D. Juan á esta parte nos pondremos,
porque encubiertos de esta suerte estemos.
Llega y llama.
Alvaro. Qué pena! qué veneno! *ap.*
Basco. Nada de esto me parece bueno.
Vive Dios, que á mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Presto verás, que salgo verdadero,
y que á Violante quiere. *Rey.* Así lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.
Juan. La traza fué excelente.
Alvaro. Cielo ayrado, *ap.*
cómo es posible, que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego á hablarle, y soy su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
qué presto de mi muerte llegó el plazo!
mas por qué me congojo,
y ciego de pasion así me arrojo?
Violante, claro está, que recogida
ha de estar, ignorando mi venida,
y que aunque llame, es asentado y llano,
que no saldrá á la reja, con que vano
saldrá del Rey el pensamiento; el medio
que hallo en mi mal por último remedio
es este, no saliendo cesa todo,
y yo vengo á librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida (cho
Llamo, en fin, que el llamar no es de prove-
pues

pues de que no saldrá voy satisfecho,
que Violante á estas horas en sosiego
tendrá el alma: seguro á llamarla llego.

Dá tres golpes con la espada Don Alvaro á la reja.

Violant. Quién es?

Basco. Quién es? fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin de estas confusiones.

Alvaro. Cielos! qué puntualidad *ap.*
es esta? cómo Violante
á tales horas está
en la reja? vive Dios,
que me da que sospechar;
mayor mal mi honor padece.
Para qué me preguntais
quien es? quién puede, señora,
á vuestra reja llamar,
sino quien es todo vuestro?

Violant. Es el Rey?

Alvaro. Fuerte pesar! *ap.*
El Rey? Don Alvaro soy,
mi bien, de qué os recatais?
habladme sin embarazo.

Violant. Pues el Rey á dónde está?

Alvaro. En Palacio. *Violant.* Bien, á fé:
pocos cuidados le da
mi amor, pues tanto retiro
muestra, pudiéndome hablar:
á dónde están los desvelos?
sus finezas dónde están?
que amor y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice, que tanto estima
mis prendas, cómo le dá
tan poco cuidado el verme?

Rey. Cielos, es esto verdad, *ap.*
ó es ilusion del sentido!
Don Alvaro, bueno está,
ya tu amor me ha satisfecho,
ya conozco tu lealtad,
mi Reyno y Corona es tuya,
déxalo y vamonos. *Alvaro.* Mal
sabes lo que yo te estimo;
tengo de apurarlo mas,
porque conózcas quien soy.
Violante, acaba de hablar,
y decir si has conocido,
que conmigo hablando estás.

Violant. No decís, que sois Don Alvaro?

Alvaro. Si, cruel; pero soy mas,
pues soy tu esposo, y tú aleve,
falsa, ingrata y desleal:
eran estas las finezas
con que procurabas dar
alivio á las ansias mias?
en esto vino á parar
haberme dado en tu casa
entrada?

Violant. Yo estoy mortal! *ap.*
ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le va,
prosigamos el engaño.
Si os dí en mi casa lugar,
fué por privado del Rey,
y porque entrabais á dar
recados suyos, no vuestros,
que á ser como declarais,
no hubierais puesto los pies
en sus umbrales jamas;
y al Rey Don Pedro diré::-

Alvaro. Puede en pena desigual *ap.*
tener paciencia el honor!
ya es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida, porque no hay
desdicha que temer pueda.
Pues, cómo, si eso es verdad,
me habeis dado la palabra
de esposa, y solo esperais
á que venga vuestro padre,
para hacer que Portugal
envidie nuestra fortuna?

Violant. De que tan necio seais,
Alvaro, me admira mucho.
Si llegara á declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengar
esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueste la vida, pues
mirando por ella va
mi acertado advertimiento.

Alvaro. No importa el perderla, hablad.

Violant.

Violant. Estame mal.
Rey. No seas necio,
déxalo, que bueno está;
yo quedo muy satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.
Alvaro. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mí, mi lealtad adviertan.
Dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando sabes que te adoro;
bien puedes, mi bien, hablar:
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal:
solo estoy, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante::- *Violant.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que ese atrevimiento os dan;
mas una descortesía
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor que este vuestro yerro.
Alvaro. Oye, escucha.
Violant. Es tarde ya. *Vase.*
Rey. Cerró y fuése: qué has querido,
Don Alvaro, provocar
su enojo de esta manera?
Alvaro. Qué quieres? por apurar
mi lealtad ha sido todo.
Rey. Ven á Palacio, que va
el alma loca de gusto.
Alvaro. Yo le tengo de que están
deshechos ya tus rezelos.
Rey. Presto el premio llevará
tu lealtad: Violante, á Dios,
que voy á sacrificar
este favor en el templo
de Amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *Vans.*
Alvaro. Hasta aquí pudo llegar
mi desdicha; una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? daré voces.
Mudable, aleve::- *Llega Basco.*
Basco. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alvaro.* Quién es?
Basco. Mal
podeis conocer quien soy,
pues estoy de suerte ya,
que aun á mí me desconozco;
no puedo deciros mas,
que el dolor y la congoja::-
Alvaro. Señor, vos aquí?
Vá á abrazarle, y Don Basco le detiene.
Basco. Apartad,
Alvaro, no me abraceis.
Alvaro. Padre.
Basco. El dolor me aumentais
con ese nombre: ay de mí!
y quál me tiene el pesar!
Alvaro. Violante::-
Basco. No la nombres.
Alvaro. Don Pedro::-
Basco. Procede mal:
ya lo se; pues quando yo,
con valor y con lealtad,
en Ceuta y Tánger arriesgo
mi vida, por conservar
su nombre y engrandecer
la Corona á Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor: mas esto
quiere espacio; el Rey está
esperandoos, no hagais falta,
id á Palacio, y tornad
á esta esquina, á donde espero,
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais;
pues juntos los dos podremos
mejor esto averiguar,
y salir de estos ahogos,
que es bien que testigo seais
de la venganza que intento.
Alvaro. Señor::-
Basco. No hay que replicar.

Alvaro.

Alvaro. Mirad bien::-
Basco Estoy resuelto.
Alvaro. Si el consejo::-
Basco. En vano es ya.
Alvaro. Podrá el Rey::-
Basco. Yo tambien puedo.
Alvaro Intentar::-
Basco. No hay que intentar.
Alvaro. Una venganza.
Basco. Yo y todo.
Alvaro. Es poderoso.
Basco. Yo mas.
Alvaro. Tiene amor.
Basco Yo tengo honor.
Alvaro. Voyme pues.
Basco. He de esperar?
Alvaro. Luego vuelvo. *Vase.*
Basco. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroyca,
aunque se dude en mi edad;
pues á pesar del poder,
el honor ha de triunfar,
ó ha de mirarse otra Troya
esta noche Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo de Don Basco, que la va persiguiendo con la espada desnuda, y Don Alvaro, que le va deteniendo.

Basco. Vive Dios::- *Violant.* Padre::-
Alvaro. Señor::-
Basco. Pues fuí de esta ofensa juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.
Violant. Dime la ocasion siquiera
(pues yo la llego á ignorar)
por qué me quieres matar,
para que con gusto muera?
Basco. Aparta, Alvaro, que mueve
á mas enojo mi pecho
lo que dice; satisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar:
la ocasion quieres saber?
cómo, dime, ha de poder
la lengua así pronunciar
nuevamente mis agravios?
pues de vergüenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme á padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegó á escuchar
excusado viene á ser.
Violant. Pues sin saber la ocasion
he de morir, no es cordura.
Alvaro Posible es, que esta hermosura
pueda infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida?
no puede ser, vil rezelo,
que fué ilusion del desvelo
quanto escuché, y que su vida
he de defender en tanto,
que el corazon satisfecho
de su honor, viva en mi pecho.
Basco. De mi paciencia me espanto.
Déxame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.
Alvaro. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Basco. Indicio de estar culpado
me da lo que en tí á ver llego.
Tú has de volver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios::-
Alvaro. Deten el labio,
y consulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido y sabio,
padre y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
á accion en que va á perderse
mas opinion, que á ganarse.
Basco. Resuelto estoy á perderla:
la vida pienso quitarla.
Alvaro. Yo sabré despues matarla,
si sé ahora defenderla.
Tu padre anoche (ay de mí!)
quan-

quando yo te llegué á hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuhar de tí,
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion
la causa de su pasion,
y del intento que viste:
advierte qual podrá estar,
y qual estará un marido:
mira, ya que lo ha sabido,
qué respuesta puedes dar
en lance que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que él quede asegurado,
y yo quede satisfecho.

Violant. Sin responder satisfago
á todos de esta manera.
Barreto? *Sale Barreto.*

Barreto. Señora? *Alvaro.* Espera:
Barreto está aquí? *Violant.* Esto hago
por acrisolar mi honor.
Dí á lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.

Sale Beatriz muy alborotada.

Beatriz. Su Magestad::-

Violant. Qué rigor!

Beatriz. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.

Barreto. Bueno fuera que me viera!
no habrá en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoy
seguro.

Beatriz. A mirarlo voy. *Vase.*

Barreto. Yo tambien lo voy á ver.
Despues diré á lo que vine,
que ahora no hay ocasion. *Vase.*

Basco. Hubo mayor confusion!
no sé (ay Dios!) qué determine;
pero el irnos es mejor.

Violant. Entraos en ese aposento,
y suba el Rey. *Basco.* Eso intento.

Violant. Válgame aquí mi valor.

Entranse Don Basco y Don Alvaro por una parte, y sale el Rey por la otra, acompañandole Don Juan hasta la cortina.

Rey. No entreis, Don Juan, á la puerta
con los demas esperadme.
No culpeis, Violante hermosa
que así mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis rezelos se deshacen.
Llegué á Palacio, y no pude,
aunque lo intenté, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mí me tuvo, que ántes
que saliese el Sol, qual veis,
á vuestra casa me trae;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta firmeza
de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los imposibles mas grandes
fueran nada: que el quereros
es obligacion que trae
consigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imágen,
de naturaleza asombro,
y de su pincel realce.
Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio á vuestra belleza,
pues sois::-

Violant. No mas, señor, baste
la alabanza, suspended
favores, que en mí no caben:
mirad, que se corre el alma
de ver, que un Rey se adelante
á esas lisonjas.

Rey No son,
Violante, sino verdades:
dadme una mano.

Violant. Teneos.

Al paño Don Alvaro y Don Basco.

Alvaro. Estoy por salir.

Basco. Qué haces?
el Rey no ha de verte á tí:
calla, hasta ver lo que sale
de este empeño, que aquí estoy
yo, que saldré si importare.

Alvaro. Cómo he de tener paciencia?

Rey. Nadie nos ve, el recatarte

es poca piedad. *Violant.* No es
sino honor el desviarse
de los riesgos que le pueden
deslustrar y aventurarle:
y así excusar la ocasion
es á quien soy importante;
demas, que aquestas paredes
tienen oidos, y saben
aun las cosas insensibles
murmurar acciones tales.
Y aunque está mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca á mi padre,
que temo que aquí me escucha;
y en excesos semejantes
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio,
á un tiempo está en muchas partes.
Rey. Pues cómo anoche dixiste
á Don Alvaro Alencastre,
que mi remision culpabas,
y que era impropio á un amante
querer y mostrar retiro.
Violant. Qué diré en tan fuerte lance, *ap.*
que me sirva de disculpa?
Señor, viendo contrastarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templase,
que mostraba en mis desvíos,
contra vos quise animarme,
que lo escuchabais, juzgando,
á decir facilidades,
para obligaros con ellas
á que vuestro amor dexaseis,
porque no hay cosa que á un hombre
le desenamore y canse,
como ver, que una muger
le ruega; pues quien es fácil
una vez, da claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel, hará con otro.
Vuestra Magestad ampare
causa tan justa y se vuelva,
no dé lugar que en la calle
murmure la vecindad,
si acaso á verle acertare,
que este arrojamiento suyo
de mis liviandades nace.
Esto por quien soy os pido,
si es que las lágrimas valen,
si es que los ruegos obligan,
á vuestros pies. *De rodillas.*
Rey. Yo, Violante,
alza del suelo, no entiendo
lo que dices, yo he de amarte;
y estoy resuelto á quererte,
por mas que me desengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con desayres:
en mí la piedad no asiste,
solo sigo las crueldades,
lágrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien que llegue á estimarse.
Solos estamos los dos,
y ántes que me vaya, ántes,
me has de dar algun favor:
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.
Alvaro. Ya es imposible que aguarde.
Basco. Detente, Alvaro, ó por vida
de Violante, que te mate,
que aquí no ha de verte el Rey:
ó qué bien Violante sabe *ap.*
que la escucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
yo entiendo sus resistencias.
Violant. Vuestra Magestad repare
en quien soy.
Rey. Nunca ignoré
quién eres, el excusarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano, Violante.
Violant. Tengo honor.
Rey. Y yo poder.
Violant. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo resistencias.
Violant. Pues sabré si se arrojare::-
Rey. Pues sabré si te resistes::-
Violant. Ser mas firme que el diamante.
Rey. Postrar tu arrogancia altiva.
Violant Ya tengo yo quien me ampare.
Rey. Quién ha de ampararte?
Sale Don Basco, y ponese al lado de Violante.
Basco. Yo,

gran señor, que soy su padre;
y en lances como este tiene
el honor poder muy grande.
Violant. Hubo mayor confusion! *ap.*
Alvaro. En qué riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!
Rey En tan apretado lance *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar á determinarme:
quanto Violante ha fingido
fué por temor de su padre,
mucho estimo su cordura,
el fingir traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale.
No estabais en Ceuta? *Basco.* Estuve
en Ceuta: el empeño es grande. *ap.*
Rey Cómo os venisteis? *Basco.* No es
mi persona allá importante,
aquí sí; y así he venido
á mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre, los contrarios
vencidos, sus estandartes
para alfombra de tus pies
traigo, y tremolan al ayre
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Ceuta y Tanger:
los Moros de Africa rinden
el debido vasallage
á vuestra Corona altiva;
pues á pesar de los ántes,
de los acerados fresnos,
y de los corbos alfanges,
postré su altivez soberbia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los límites salen
de la razon y el poder:
mejor fuera (perdonadme,
que así á decirlo me arroje,
gran señor) que os desvelase
el tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sosegar el Reyno.
Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues:
así pretende excusarse *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad que en Palacio espero.
Basco Quándo, señor?
Rey Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que haya quien lo embarace.
Basco. Iré obediente á serviros.
Rey. Violante, á Dios.
Violant. El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *Vase.*
Sale Don Alvaro.
Alvaro. Dexa, señor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Basco. Alza del suelo, qué haces?
llama, Violante, á Barreto
para que nos desengañe,
y asegure mis rezelos.
Violant. Barreto? *Sale Beatriz.*
Beatriz. En vano es llamarle,
pues apénas entró el Rey,
quando porque no le hallasen,
se fué por la puerta falsa
del Jardin.
Violant. No hay que buscarle,
que yo daré á vuestras dudas
la satisfaccion que baste.
Salen al paño Blanca é Inés.
Blanca. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan á perder
el decoro de mi sangre,
por un ingrato que adoro.
Pero qué miro! á esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades;
y fué dicha, que hasta aquí
no nos haya visto nadie:
Inés, llega con silencio,
no sea que aquí reparen.
Inés. Don Basco estaba en Lisboa?

Blanca. De eso mis suspiros nacen.
Basco. Prosigue. *Alvaro.* Aclara esta duda.
Violant. Digo, esposo::-
Basco. Hay mas pesares! *ap.*
Violant. Que Barreto me advirtió
lo que en Palacio ayer tarde
trató el Rey contigo, que él
escondido (suerte grande!)
lo escuchó todo, y temiendo
que la vida te quitase,
dixe lo que ambos oisteis;
y el no llegar á avisarte
Barreto, fué por temer,
que Inés ó Blanca le hablasen,
que allí se hallaron presentes.
Ahora, esposo, ahora, padre,
es menester buscar medio,
que de estos riesgos nos saque:
tu prudencia lo disponga,
para que no se embarace
el que nuestro casamiento
se publique y se declare:
Constancia y honor en mí,
aunque el mundo me contraste,
ha de haber que en los peligros
sé vencer dificultades,
que el ser tu hija me anima,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, da á mi valor
resolucion, con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue hasta determinarse.
Blanca. Lo que sabe quien escucha!
hubo empeño semejante!
hubo zelos mas rabiosos!
vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey::-
mas aquí importa, pues nadie
me ha visto, disimular
los ahogos, los pesares.
Sígueme, Inés. *Inés.* Dónde vas?
Blanca. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,
y donde el pecho descanse. *Vanse.*
Basco. Ahora bien, yo he menester
(venid conmigo) arrojarme
á una accion::- pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete á Palacio,
que ya yo voy con Violante:
salgamos de una vez de esto.
Alvaro. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede::- *Basco.* Es rezelarse
falta de valor: qué hombre
con honor temió crueldades?
Alvaro. En Palacio espero: Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vase.*
Basco. Ponte un manto: quando vengo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos!
cómo quien los riesgos sabe
de la ausencia, ánimo tiene
para poder ausentarse? *Vanse.*

Sale Barreto.

Barreto. Gran suerte fué el escapar:
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo ménos fuera
mandarme al punto colgar.
Jesus, qué notable aprieto,
y qué gran dicha he tenido
en haber de esto salido
sin riesgo! pero en efeto
tengo industria para todo.
Necedad es rezelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento y de espacio
con la lengua, viene á ser
aquí ahora menester,
pues que estoy dentro en Palacio;
solo quisiera saber
quándo de esto he de salir,
que un dilatado fingir
ser mudo, en quien viene á ser
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
es una muerte insufrible,
y es::- el Rey: vuelvo á callar

Ponese á una parte del tablado, y salen el [illegible], Blanca é Inés con mantos.

R[illegible] [illegible] alma me has dexado,

Blan-

Blanca, con lo referido,
que estoy que pierdo el sentido.

Barreto. Con Inés y Blanca he dado,
de esta hecha acabó todo:
quién se pudiera escurrir!

Hace que mira á las puertas, para escaparse, con miedo.

Blanca. Quanto he llegado á decir,
ha sido del mismo modo
que te conté, y yo lo sé,
no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la pasion
engaños. *Blanca.* Lo que se ve,
no puede serlo, señor;
Inés, que estaba conmigo,
lo oyó tambien.

Barreto. Bien testigo.

Inés. El criado es un traidor.

Barreto. Ay Jesus! y quién tal dixo? *ap.*
esto ya perdido está,
mal asienta aquí el vá, vá:
voyme.

Vase por una puerta, que al mismo tiempo sale Don Juan, y le detiene.

Juan. Tente: qué prolixo *ap.*
es el dolor de quien ama,
si está desfavorecido!

Rey. Seas, Don Juan, bien venido.

Barreto. Cogiéronme.

Rey. Don Juan, llama
ese criado. *Juan.* Otra vez *ap.*
Blanca en aqueste lugar
con el Rey? fuerte pesar!

Barreto. Temo, que como una pez *ap.*
me pongan: quién me metió
en aquesto? no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor?

Rey. Al mudo.

Juan. Cómo, no oyendo? *Rey.* Sé yo,
que este tiene calidad
de oir y hablar quando quiere,
y que quanto ve refiere,
que es mudo con novedad.

Juan. Ola, el Rey os llama.

Barreto. Aquí
ya no hay sino paciencia,
y acogerme á la clemencia *ap.*
del Rey; pero estoy en mí?
finjamos, que de probar
nada se puede perder,
que si fuere menester,
los ahitaré de hablar.

Juan. Ola. *Barreto.* Vá.

Inés. Lindo picaño.

Rey. Arrojadle de un balcon.

Barreto. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es muy extraño.
Para tener un buen fin
por premio de mi cuidado,
de un balcon? heme ensayado,
por dicha de volatin?
Hablaré quanto pudiere,
si en eso viene à estribar
el haberme de librar.

Rey. Barreto, llegad.

Barreto. Qué quiere
vuestra::- No diré otra cosa. *ap.*

Rey. Sois de Don Alvaro criado?

Barreto. Vuestra::- Ya en negar he dado,
lleguemos á la forzosa; *ap.*
con vuestra he de ver si puedo,
sin decir otras razones,
salir de estas confusiones.

Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.

Barreto. Vuestra::-

Juan. En vuestra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.

Barreto. Vuestra::-

Rey. Picaro, villano.

Barreto. Vuestra::-

Rey. Bárbaro, grosero,
que en tu pecho aqueste acero::-

Vá á darle con la daga.

Barreto. Vuestra Magestad la mano
detenga, que el detenerme
en el vuestra, fué temor,
que á su heredado valor
debo, pues merezco verme
de vuestra grandeza Real.
Gran señor, á hablar no acierto,
que el susto me tiene muerto,
pues el temor de algun mal,
si vuestra piedad conmigo::-
ya mi culpa conoceis

en

en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inés,
y que Beatriz y Violante
me dixeron que era amante
vuestra Magestad; esto es,
porque Don Basco de Sosa
y Don Alvaro mi dueño,
(Dios me saque de este empeño)
viendo que era peligrosa
la asistencia de su casa,
por mi gusto me salí,
y en Palacio enmudecí.
Esto es todo lo que pasa;
y pues vuestra Magestad
ha visto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que eso solo es la verdad.
Juan. Don Alvaro viene.
Rey. Al punto
en esa quadra os entrad
todos, solo me dexad.
Barreto. Todo el mal no vino junto.
Blanca. Ven Inés.
Inés. Señora, ven.
Rey. Hoy tendrán fin mis desvelos.
Juan. Hoy se aseguran mis zelos.
Blanca. Hoy me vengo de un desden.
Retíranse todos al paño, y sale Don Alvaro, y encuentra con el Rey.
Alvaro. Deme vuestra Magestad,
gran señor, sus pies Reales
á besar. *Rey.* Qué fieros males! *ap.*
Don Alvaro, levantad.
Que este me llegue á ofender! *ap.*
mas con otro fingimiento
saber la verdad intento;
otra prueba quiero hacer
en abono de mi amor
y de su lealtad.
Alvaro. Qué es esto? *ap.*
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor.
Rey. Alvaro, Blanca ha venido
á decir, que habeis burlado
su amor, y que le habeis dado
la palabra de marido:
y que sabe que os casais
con Violante, y pretendeis
dexarla: el cargo que veis
es grande, y es bien sepais,
que á mugeres de valor
no se ofende, en confianza
de que teneis mi privanza;
porque es primero su honor,
y debo mirar por él,
prudente, cuerdo y severo,
mostrando lo justiciero,
que el vulgo llama cruel.
La mano le habeis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos
por mí os dexais de casar.
Alvaro. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ser
prudente en obedecer,
por no dar que sospechar,
hasta que llegue Violante,
que Blanca no puede ser
que llegase á proponer
desatino semejante:
demas, que miéntras la van
á avisar, puede estar todo
remediado de otro modo.
Al paño Doña Violante y Don Basco.
Violant. Alvaro y el Rey están
juntos.
Basco. Desde aquí podemos
encubiertos escuchar
lo que llegan á tratar,
y si importare saldremos.
Rey. Estais ya determinado,
Don Alvaro?
Alvaro. Si señor,
pues será inmenso favor
verme con Blanca casado.
Violant. Casado? Cielos, qué es esto!
Basco. Violante, qué es lo que he oido!
Violant. Estoy que pierdo el sentido.
Rey. En mas confusion me ha puesto *ap.*
mi duda, que dixo sí:
es sueño lo que se ve?
pero yo lo apuraré,
para asegurarme aquí,
que este desengaño esperan
mis males para acabarse,

y

y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quieran.
Pues con esta confianza
vendrá Blanca.

Alvaro. Aquesto espero.

Rey. Blanca?

Sale Doña Blanca.

Blanca. Gran señor?

Alvaro. Yo muero: *ap.*
aquí dió fin mi esperanza:
quién aquesto presumiera!

Rey. Da á Don Alvaro la mano.

Blanca. Quando tanto en ello gáno,
en replicar necia fuera:
esta es mi mano.

Alvaro. Señor,
si yo::- quando::-

Rey. Qué dudais?

Alvaro. Suplicoos, que suspendais
por ahora este favor;
pues es justo prevenir,
ántes que se llegue á hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal:
que casarnos de este modo
es atropellarlo todo.

Rey. Pues hay lucimiento igual
como casarse con gusto?

Alvaro. No señor, pero::-

Rey. Excusad
eso: la mano le dad,
que es gusto mio, y muy justo,
siendo esas tus pretensiones.

Al paño Don Juan.

Juan. Mucho este desprecio siento.

Violant. Quién padeció tal tormento!

Basco. Quién vió tantas confusiones!

Rey. Don Alvaro, que aguardais?
haced luego lo que digo.

Blanca. Si aqueste intento consigo, *ap.*
soy dichosa.

Rey. A qué esperais?

Alvaro. Vuestra Magestad lugar
me dé, pues se puede hacer
mañana.

Rey. Luego ha de ser,
no teneis que replicar.

Violant. La paciencia se acabó.

Rey. Dad la mano á Blanca aquí.

Sale Doña Violante, y ponese al lado de Don Alvaro.

Violant. Sí dará, mas será á mí,
porque soy primero yo.

Salen Don Basco, Don Juan, Inés y Barreto.

Barreto. Jesus, y qué desvarío!

Inés. Calla, Barreto.

Barreto. Sí haré,
aunque no sé si podré.

Alvaro. Hubo pesar como el mio! *ap.*

Violant. Ponte á esta parte, aunque estés
culpado; y con tu licencia,
déxame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan
de este atrevimiento mio.
Y tú, Pedro, cuya excelsa
Magestad el orbe aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
á los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones
que me ilustran, que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el cansaros, accion cuerda
viene á ser: paso adelante,
y digo, señor, que apénas
el uso de la razon
me enseñó de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
á mi honor, fuí dando muestras
á Don Alvaro Alencastre
de una inclinacion secreta,
que le tuve, desde el punto
que le ví, sin que excediera
de lo lícito el cuidado;
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexase de entenderlas,
pues me mostró agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas.
Galanteóme por señas,
recatándose á sí mismo,

porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
haber un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores de esta manera.
Entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza
y mi amor, que iban creciendo,
dieron medio en que á una reja
viniese á hablarme de noche,
por donde escuché sus penas,
y yo aseguré mis dudas,
pues llegué á estar satisfecha
de que pagaba mi amor.
Las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan,
dispusieron que á mi padre
se diese de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablóle Alvaro, obligóle
su compostura y modestia,
su gala, su bizarría,
y ver que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en él el gobierno de ella
con tanto aplauso de todos.
Vióme mi padre dispuesta
á obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreció
pasar á Tánger y á Ceuta
Muley Ceydán, y mandar
vos, que á socorrerlos fuera
mi padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partióse en fin sin hacerse
el casamiento, sospechas
nos cercaban por instantes;
y así, para salir de ellas,
de secreto nos casamos,
con permision y licencia
de mi padre, sí bien siempre
excusamos, que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diese la vuelta
de la guerra: y así ahora
llega el que me visteis, y entra
el que á mi esposo dixisteis,
que en vuestro nombre (qué pena!)
me hablase. Aquí hay una culpa,
que es fuerza que la refiera,
aunque sea contra él;
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorbar
entónces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo:
sí bien el ver la resuelta
condicion vuestra, fué causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
pasar por su misma pena.
Si fué Barreto leal,
el desengaño se vea
en lo que á mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia.
Vencéos, señor, vencéos,
que no hay cosa, que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza.
Haced esto por quien sois,
así en quanto el Sol rodea
se eternice vuestro nombre,
y á pesar del tiempo, sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, sed mas piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen á mis glorias:
que con esta conveniencia
se aliviarán los rezelos,
se desharán las sospechas,
saldrá triunfante mi honor,
y hareis vuestra fama eterna.
Rey Resolucion tan bizarra,
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi magestad,
de piedad mi amor se venza.
Gozad libre á vuestro esposo,
y para que el mundo vea,
que confieso obligaciones

á Don Basco, desde hoy sea
mi Mayordomo Mayor.
Basco. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada
á Don Alvaro, merezca
que por mí le deis la mano.
Blanca. Obedezco á vuestra Alteza:
esta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Danse las manos.
Barreto Y á mi, señor, qué me dais?
Rey De que te cases licencia.
Barreto. Dale esa merced á otro.
Alvaro. Todo corre por mi cuenta,
que ya sé lo que te debo.
Barreto. Algo en constante quisiera.
Rey. Blasonad de esta victoria,
Violante, que no pudiera
nadie sino vos vencerme.
Violant. Siglos viva vuestra Alteza.
Rey No es Rey el que no se vence.
Violant Y el Tercero de su Afrenta
da fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1772.